

más importante de Friedrich Schleiermacher (1768-1834). Es bien conocida la influencia de este teólogo y pastor reformado, el más destacado sin duda en la teología protestante del siglo XIX. Actualmente no disfruta ya del prestigio que llegó alcanzar en épocas pasadas y puede decirse que —unidas a las católicas— las críticas de Karl Barth a sus premisas y método subjetivistas y, más recientemente, las formuladas por H. G. Gadamer a los principios de su hermenéutica, han contribuido notablemente al ocaso de aquella influencia.

Hay que reconocer que en conjunto no ha sido una influencia saludable. Schleiermacher intenta fundamentar la religión sobre el sentimiento y concibe las doctrinas cristianas como una proyección de la conciencia religiosa de la comunidad en un momento determinado de la historia.

La traducción italiana ofrecida en estos volúmenes es excelente y muy digna de admiración si se tiene en cuenta la dificultad del original. La edición ha estado a cargo de Sergio Sorrentino, que ha incluido sendas introducciones. Estos dos largos ensayos introductorios sitúan y analizan bien la obra del teólogo alemán considerada en sí misma, pero no orientan suficientemente al lector que busque una valoración global de la Doctrina de la Fe y un juicio hecho desde la perspectiva de la tradición cristiana.

J. Morales

Dietz LANGE, *Erfahrung und die Glaubwürdigkeit des Glaubens*, J. C. B. Mohr, Tübinga 1984, XIV + 111 pp., 15,5 x 23.

El título «Experiencia y credibilidad de la fe» no da justa razón del contenido de esta obra.

El Autor se propone sobre todo investigar la noción de *experiencia* en la historia de la filosofía, para proceder luego a su análisis (cap. 3: «Elementos de la experiencia») y acabar planteando algunos problemas que le interesan especialmente: la unidad de todas las experiencias humanas, lo antinómico que se da en ellas y —por último— la experiencia de Dios.

En este ensayo se sostiene la tesis de que la experiencia de Dios es el fundamento de toda experiencia. Trabar la predicación de Cristo con la experiencia humana, como respuesta a la «experiencia de la ausencia de Dios» es —según el Autor— la credibilidad de la fe.

En definitiva, este ensayo recoge elementos de la teología protestante de Schleiermacher, Hirsch, Tillich y Ebeling, dependientes todos ellos del agnosticismo Kantiano y radicalmente alejados del concepto católico de credibilidad.

J. M. Otero

Józef TISCHNER, *Marxism and Christianity. The Quarrel and the Dialogue in Poland*, Georgetown University Press, Washington D. C. 1987, XXI + 251 pp., 15 x 23.

El original, escrito en polaco, lleva el Copyright de 1981. Se trata de un libro en el que se analiza el hecho de las posibles formas de diálogo entre marxismo y cristianismo, tomando como lugar de estudio un caso, en cierto sentido, único: el de Polonia. El Autor divide la obra en tres partes: *The Struggle over the Content of the Superstructure*, donde se analiza la situación filosófica en Polonia tras la segunda guerra mundial junto con la narración de las cuestiones agitadas en torno a K. Ajdukiewicz, T. Kotarbinski y W. Tatarkie-

wicz; la segunda —*The highways and byways of marxism from a polish perspective*— analiza la esencia de la filosofía marxista y, más en concreto, la disputa en torno a la alienación del trabajo, a la esencia del ser humano y los problemas de la base y la superestructura; la tercera parte —*Dispute with christian thought and attempts at dialogue*—, se centra fundamentalmente en las cuestiones referentes a la ética, la comparación entre personalismo y marxismo y algunos aspectos del pensamiento de Leszek Kolakowski.

El Autor aboga por un diálogo entre marxismo y cristianismo en Polonia. Piensa que este diálogo debe ser, al mismo tiempo, realista y constructivo. En cualquier caso, el Autor anota que «In the circles of Christian philosophers, there is the conviction that after the disputes with Schaff and Kolakowski, nothing interesting is happening in Marxism. Perhaps the pattern of emphasis is slightly different, but the principles remain the same» (p. 111).

L. F. Mateo

CIENCIAS DE LA RELIGIÓN

CENTRO STUDI RELIGIOSI (Ed.), *Cronache e Commenti di Studi Religiosi. 3: Crisi del sacro. Sacralità, desacralizzazione, dissacrazione*, Editrice Las («Quaderni di Salesianum», 12), Roma 1986, 102 pp., 17 x 24.

Lo sagrado es como la aureola de lo divino o, si se prefiere, como el ámbito de luz y calor progresivamente decreciente (cada vez más oscuro y frío) en la misma medida en la que se aleja del núcleo solar. En nuestro tiempo hay como un empeño en «vulgarizar» o «profanar» lo sagrado, que casi

siempre consiste en «profanarlo». De ahí la urgencia de acentuar el respeto de lo sagrado, que es una forma de conjugar lo *tremendum* y lo *fascinans*, doble vertiente de lo religioso o de la religión del hombre con lo divino.

De ahí la oportunidad de este libro, que refleja esa tendencia hodierna hasta en su mismo subtítulo. No entro en el acierto o desacierto de la diferencia léxica (tomada de Sabino Acquaviva) entre *desacralizzazione* y *dissacrazione*. Según Carlo Cantone, en la «presentación del libro», la «desacralización» lleva al fin del uso mágico de lo sagrado; la «disacración» al fin mismo o muerte de lo sagrado en sí. Ambas son dos modalidades de la «secularización». En éste, como en tantos otros casos de vocabulario, todo depende del grado de aceptación de las palabras, tema en el que es juez el *usus quem penus arbitrium est et ius et norma loquendi* (HORACIO *Ars poet* 71-72).

Los capítulos de este libro no son fruto de la reflexión de los autores, sino exposición de sendos libros. Adriano Alessi analiza el volumen *Il paradossoso del sacro*, Roma-Bari 1983 de F. Ferrati; Guido Gatti el de G. Baget Bozzo, *Dal sacro al mistico*, Milán 1981; Cesare Bissoli el de I. Magli, *Gesù di Nazareth, Tabù e transsione*, Milán 1982. El estudio *Dio e la «cultura» dell'inferno: l'immortalità tra ideologia e speranza* (pp. 53-82) procede de la reflexión directa de Sabino M. Palumbieri. La exposición del pensamiento ajeno, sobre todo si se completa con su valoración crítica, suele ser enriquecedora a causa del entramado de las dos fuentes. Por eso echo de menos la valoración de los libros analizados, mezclada con su exposición o en un apartado *ad hoc*, presente ésta solamente en el primer caso (pp. 31-41) y apenas existente en el segundo (pp. 51-52).

M. Guerra